

DIARIO DE PALMA.

MARTES 17 DE ENERO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
 PALMA..... 10 rs.
 MAHON é IBIZA, franco.. 12 id.
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Salc el sol á 7 h. 8 ms. y se pone á 4 h. 52 ms.
 Salc la luna á 7 h. 59 ms. de la noche y se pone á 9 h. 15 ms. de la mañana.
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio día
 12 h. 10 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.
 PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
 MAHON.... D. Matías Mascaró.
 IBIZA..... D. Joaquín Cirer y Miramont.

Seccion política.

SOBRE EL DISCURSO DE VICTOR HUGO.

(De La España.)

Entre las ideas espuestas y sostenidas por muchos como verdades inconcusas, á propósito de la cuestion de Oriente, hay una que nunca hemos acertado á comprender y que, segun era de esperar, se encuentra reproducida en el último discurso dirigido por Victor Hugo á los proscritos de Jersey. Nos referimos á la estraña suposicion de que el sultan Abdul Medjid representa en su lucha contra las pretensiones de Rusia un principio revolucionario al que se hace figurar como la antítesis radical del principio absolutista que en el emperador Nicolas se afirma estar encarnado. Basta en nuestro concepto formular este raro pensamiento, desnudo de los adornos de toda especie con que sus partidarios se complacen en sobrecargarlo, para comprender cuán insostenible aparece á los ojos de una mediana crítica. Y sin embargo, solo por él se han lanzado muchos socialistas á defender los atropellados derechos del sultan; solo por él han abandonado algunos católicos que conocemos la causa del catolicismo, para incorporarse con armas y bagajes á las filas del autócrata ruso.

La consecuencia de que nos preciamos, es en la presente ocasion la menor de las razones que nos mueven á protestar contra esa maléfica y perseverante intrusion de la política en cuantas cuestiones de comun interés trae consigo la sucesion de los tiempos. Otra clase de política mas general, mas importante todavía que la de los sistemas de gobierno, es la que hoy se debate á las márgenes del Danubio; y el que confunde cosas tan distintas, no solo falsea la verdad histórica, y falta á los principios de justicia, sino que, bastardeándolo y achicándolo todo, acredita no saber siquiera fijar la cuestion como debería hacerlo para decidir segun las reglas de la conveniencia.

¿Cuál es la verdad de los hechos? Que la Sublime Puerta no ha tenido por conveniente humillarse como dócil esclavo ante las imperiosas exigencias de otro gobierno, mas fuerte, mas ambicioso, mas temido en Europa. Y que oida esta negativa, el poder mas fuerte mueve guerra al mas débil, y amenaza destruirlo en castigo de sus alardes de dignidad. ¿Dónde está aquí la revolucion, dónde el absolutismo? Lo que hay en ello es una cuestion de independencia.

Cuestion que afecta á todos los pueblos, lo mismo á los regidos por déspotas, que á los gobernados con arreglo á principios monárquico-representativos, y á los que practican la forma republicana. Cuestion de gran trascendencia, en que la justicia aconseja proteger al que obró en uso de su derecho, y resistir á quien sin mas ley que sus augustos caprichos atropella todos los derechos y prescinde de todos los deberes.

Pero habrá quién, concediéndonos la verdad y la justicia, juzgue lícito tal vez objetarnos con la conveniencia, ¡Tristísimo efugio! Antes de que por su medio se haga descender la resolucion de tan elevado asunto al terreno de las opiniones políticas, atajarémos nosotros ese deplorable bastardeamiento, exclamando; la conveniencia no puede divorciarse de la justicia. ¿Creeis que os será conveniente alguna vez dar armas á la sinrazon contra la razon? Probad á hacerlo; sancionad con vuestro aplauso los ultrajes inferidos á la independencia de un pueblo estraño, y vereis luego dónde para la vuestra. Por lo pronto, perdereis para defenderla, esa autoridad que forma su mas precioso antemural; mas tarde, no faltará ocasion de invocar contra vosotros vuestras propias palabras; y desmoralizado así el principio de vuestra fuerza sucumbireis un dia en medio de la universal indiferencia, ante cualquiera que intente, con mayor poder, hacerlos suyos.

Parécenos que esta consideracion importa algo mas que el mero privilegio de allegarse á un determinado partido político, donde las acepciones de partido no están llamadas á figurar para nada. Algo necesita un pueblo antes de constituirse bajo estas ó las otras formas; necesita ser dueño de sus movimientos, tener vida propia, ser independiente.

Pero, ¿habrémos de recordar, por fin, la naturaleza de la cuestion que ha dado origen las disidencias entre Rusia y Turquía? Presentes están en la memoria de todos. Si á ellas hemos de atender, nada descubriremos tampoco que sea revolucionario ni absolutista: veremos por un lado, el auge de la Iglesia griega; por otro, los intereses del catolicismo. La cuestion de independencia no dejenera en contienda política, sino en cuestion religiosa.

Reclamando el autócrata privilegios para la comunión de que es jefe, obra indudablemente, segun las sugestiones de su conveniencia; resistiendo el sultan esas tiránicas reclamaciones, procede de acuerdo con su dignidad; pero ¿qué singular dignidad, ó qué estraña conveniencia podrán invocar los que al tomar par-

tido en tan gran conflicto, se olviden de los altos intereses en él puestos naturalmente en juego, resolviendo sus dudas por principios que le son inaplicables? ¿Cómo se explicaria la consecuencia de aquellos que creyendo justas las pretensiones del Czar, acudiesen en auxilio de Turquía? ¿Cómo se explicará la conducta de los que abrazan la demanda del emperador Nicolas, siendo católicos y amantes de su independencia?

A una y otra parcialidad podrán adherirse muchos auxiliares de esa ilegítima especie; tan grandes aberraciones se han visto en el mundo. Pero en vano les animarán las mas risueñas esperanzas; en vano se esforzarán por desnaturalizar lo que es sencillo, inmutable y claro como la luz del dia.

Conseguirán acaso los tergiversadores y los tráfugas de uno y otro campo, influir materialmente en el éxito de la contienda; lograrán hacer prevalecer, una sobre otra, la buena ó la mala causa, pero no podrán alterar su índole. Cuando tratasen de recoger el fruto de sus esfuerzos, entonces es cuando naceria la verdadera cuestion por ellos provocada, y ahí estaria para resolverla el buen sentido de las naciones.

«Europa, dijo Napoleon, será dentro de cincuenta años ó republicana ó cosaca.»—y traduciendo Victor Hugo harlo pedestremente esta última palabra, prosigue así: Nicolas es cosaco, luego Abdul-Medjid es republicano. ¡Deplorable juego de palabras! ¿No valdria mas decir sencillamente que Abdul-Medjid es turco? Turco, esto es, individuo y jefe de una nacion á quien el mismo orador frances echa en cara una caducidad, debida á su propia adherencia á la civilizacion europea; monarca de un pueblo indolente, hasta para ganarse el sustento; cuanto mas para realizar el mero ideal socialista que consiste, segun Victor Hugo, en la supresion de la ignorancia, de la miseria, de la inferioridad de la muger, de la esclavitud, y de otras cuantas zarandajas que, como todo el mundo sabe, llevan tan buen camino de suprimirse en Turquía! Abdul-Medjid es emperador, que es á Nicolas lo que el autócrata enervado por la molicie oriental al autócrata vigorizado por las rudas brisas de los mares glaciales, simboliza el progreso socialista, el porvenir que pertenece á los pueblos, la república, en fin!... y todo porque en un asunto de dignidad, ha tenido razon contra su adversario. ¡Cómo si la razon estuviera vinculada, en el partido rojo! Los perros la tienen contra la mano que injustamente los hiere.

No es culpa de la causa turca que

la combatan algunos absolutistas y la prohijen no pocos republicanos. En todos tiempos han abundado los explotadores políticos. Pero aflige verdaderamente el ver á un hombre de tan notables dotes intelectuales como Victor Hugo, acudir por torpeza ó por malicia á engrosar infinito número. Por lo demas, el discurso del gran poeta frances, que nos ha sujerido estas reflexiones, patentiza suficientemente su completa ineptia para caminar en actitud algo airosa por la torcida senda que ha elegido. El que se estremece de júbilo al anuncio de la guerra de Oriente, despues de haber pertenecido al congreso de la paz, y pocas horas despues de gritar eficazmente «¡no mas guerras!»—el que llama á las armas á los combatientes de todas las fechas y esclama luego: «¡no mas ejércitos!»—el que fija en el hombre el derecho á la soberanía, y no advierte que se hace la oposicion, asignando en seguida á la muger el derecho á la igualdad, —el que ampara Abdul Medjid solo por ver en su mano el relámpago fulgente de las revoluciones podrá ser un harpa admirablemente templada para cantar en todos los tonos; pero de seguro no concebirá ningun pensamiento político digno de ser cantado.

Hé aquí el testo del discurso pronunciado por Victor Hugo al celebrar en la isla de Jersey el aniversario de la revolucion de Polonia en 1831.

«Ciudadanos proscritos hermanos míos. Todo marcha, todo avanza, todo se acerca, y, os lo digo con profundo gozo, ya se abren paso y se hacen visibles los síntomas precursores del gran suceso. Sí, regocijaos, proscritos de todas las naciones, ó, por mejor decir, proscritos de la gran nacion única, de esa nacion que será el género humano y que se llamará república universal. Regocijaos: el año pasado no podíamos invocar mas que la esperanza; este año podemos casi atestiguar la realidad.

El año pasado, en igual época, igual dia, nos ceñíamos á decir: la idea resucitará. Este año podemos decir: la idea resucita.

¿Y cómo resucita? ¿De qué manera? ¿Por quién? Eso es lo que debemos admirar.

Ciudadanos, hay en Europa un hombre que pesa sobre Europa; que es á un tiempo príncipe espiritual, señor temporal, déspota, autócrata, obedecido en el cuartel, adornado en el monasterio, jefe de la consigna y del dogma, y que pone en movimiento, para oprimir las libertades del continente, un imperio de la fuerza de sesenta millones de hombres (sesenta y cinco y pico, segun los últimos datos, ciudadano poeta). Estos sesenta millones de hombres los tiene en su mano, no como hombres, sino como brutos; no como inteligencias, sino como herramientas. En su doble cualidad de ecle-

